GRAHAM GREENE



por Martin Shuttleworth y Simon Raven, **1953**

En la entrevista a Graham Greene llevada a cabo en la primavera de 1953, el autor recordó constantemente a los entrevistadores que la clave de su arte debía buscarse en sus mismas obras. Por eso ofrecemos las citas que siguen. Están extraídas de contexto, y ocasionalmente esa extracción ha producido un cambio de tiempo verbal, de persona o de algún artículo.

Todo escritor creativo que sea digno de consideración, todo escritor que pueda ser llamado, en el sentido amplio del término aplicado en el siglo XVIII, un poeta, es una víctima: un hombre entregado a una obsesión.

La gran frase de Gauguin: "Siendo la vida lo que es, uno sueña con vengarse".

El escritor creativo percibe su mundo definitivamente en la infancia y en la adolescencia, y toda su carrera es un esfuerzo por ilustrar su mundo privado en términos del gran mundo público que todos compartimos.

Con la muerte de James el sentido religioso se perdió para la novela inglesa.

Cuánto nos hemos cansado de la novela pura, de la tradición fundada por Flaubert y que alcanzó su clímax magnífico y tortuoso en Inglaterra con las obras de Henry James.

Cuando tomé del estante de la biblioteca *The Viper of Milan*, de Marjorie Bowen –yo tendría entonces unos catorce años–, mi futuro se decidió, para bien o para mal. A partir de ese momento empecé a escribir... ¿Por qué? En la superficie, *The Viper of Milan* es solamente la historia de una guerra entre Gian Galeazzo Visconti, duque de Milán, y Mastino della Scala, duque de Verona, relatada con vigor y astucia y con un sorprendente sentido pictórico. ¿Por qué se filtró y dio color y explicó el terrible mundo vivo de las escaleras de piedra y el dormitorio nunca silencioso?... En cuanto a Visconti, con su belleza, su paciencia y su genio para el mal, yo lo había visto pasar muchas veces con su negro traje de domingo que olía a naftalina. Se llamaba Carter. Infundía terror a distancia, como una nube cargada de nieve sobre el cereal tierno. La bondad sólo ha encontrado una vez perfecta encarnación en un cuerpo humano, y nunca más lo hará, pero el mal siempre halla refugio allí. La naturaleza humana no es blanca y negra sino negra y gris. Leí todo eso en *The Viper of Milan*, y miré a mi alrededor, y vi que era así.

Y finalmente, una selección de AE. Russell, que Greene considera uno de sus versos favoritos:

En las antiguas sombras y penumbras
Donde la infancia se ha extraviado,
Nacieron los grandes dolores del mundo
Y sus héroes se moldearon.
En la infancia perdida de Judas
Jesús fue traicionado.

LA ESCENOGRAFIA

El siglo XVIII triunfa sobre el XX en las plantas bajas al fondo de St. James Street. El brillo y el celofán de los bares de ostras y de las agencias de viaje se enroscan incongruentemente a los pies de las majestuosas casas. Graham Greene vive allí, en el extremo comercial de la calle, en el primer piso de una casa angosta, el relleno de un sandwich entre clubes de la aristocracia y St. James Palace. En el piso de arriba, el general Auchinlek, que fue vencido por Rommel; debajo, el más elegante bar de ostras de Europa; y enfrente el segundo en jerarquías de elegancia.

Los lectores de *Cakes and Ale* recordarán que cerca de allí fue donde Maugham conoció a Hugh Walpole, pero no es la clase de zona en la que uno espera encontrar a un novelista, ni siquiera a uno de éxito. Es una zona de elegancia color negro: los Rolls Royce y los sombreros de los hombres son negros, los zapatos y los correctos trajes de las mujeres son negros, y en los augustos departamentos hasta las bañaderas están recubiertas de mármol negro. Muy cerca está el jardín y el reloj de sol de Pickering Place, donde solamente los muy ricos entran a comer y beber en aislamiento.

Aislamiento, el aislamiento del anonimato más que el de la riqueza, es probablemente el atractivo para Greene, ya que es, o al menos era hasta hace poco, un hombre tímido para establecer esos contactos que cuajan en la fama. De traje marrón, zapatos marrones, rostro bronceado, él mismo nos abrió la puerta y nos condujo arriba, a la gran habitación sobre el bar de ostras. Hacía frío por ser abril y había gran cantidad de estufas eléctricas encendidas en diversos rincones de la habitación. Una lámpara múltiple de diseño escandinavo se erguía junto a la ventana, con un par de bombillas encendidas, que incidían tan poco sobre la acuosa luz de abril como un par de mecheros sobre un motor a reacción que fallara. La iluminación revelaba una habitación tapizada de libros con un escritorio, un grabador y una máquina de escribir, grandes sillones tapizados y una alfombra gruesa. Una pintura de Jack Yeats decoraba la pared encima de la chimenea; sombría, céltica, aunque delicada, tenía algo en común con los dibujos en pastel rojo de Henry Moore, cuyo triste clasicismo sobre la pared combinaba perfectamente con la tonalidad marrón que predominaba en todo el ambiente. Marrón como el despacho del director o la pequeña oficina de Lagos, donde él dijo en una oportunidad que podría haber pasado con gusto cuarenta años espantosos, marrón como azul era su colección de libros... azul con esa cualidad que las encuadernaciones de los editores ingleses académicos dan a los estantes y a los despachos de los rectores y de los hombres de letras eruditos. Fue un shock: inconscientemente habíamos esperado el púrpura y el negro de una librería católica, una violencia digna de México, Brighton y Africa occidental... Lo que habíamos encontrado era un refugio, una madriguera como la que se podría encontrar en cualquier vicaría o pequeña casa de campo de Inglaterra. La única insinuación de una obsesión, de algo fuera de lo común (porque en esta época mucha gente tiene obras de Henry Moore), era una colección de setenta y cuatro botellas miniatura, diferentes, de whisky, en fila sobre la parte superior de una biblioteca, tan bizarras como una convención internacional de novicios salesianos.

En el retiro del hombre dentro del novelista, del hombre al que habíamos venido a sitiar, fueron un descubrimiento grato.

GRAHAM GREENE

Si le parece, empezaremos trabajando hacia atrás a partir de su última producción, la pieza teatral *El cuarto en que se vive*. Todavía no ha sido estrenada en América, así que deberá excusarnos por entrar en detalles.

–¿Han visto la obra?

No, una muchacha perceptiva la vio por nosotros... fue a Portsmouth y volvió con una reseña, una sinopsis y una gran admiración.

–Me alegra, es mi primera pieza teatral. Hasta ahora sólo había escrito para el cine, y tenía miedo de haber escrito esta pieza en términos fílmicos, y que no tuviera éxito en el teatro.

Lo que más impresionó a nuestra crítica fue su actitud hacia el suicidio de la muchacha. Esto es lo que nuestra informante escribió: "El punto central de gran parte de la escritura de Greene ha sido el suicidio, que es en la doctrina católica el pecado más terrible. Pero en esta obra, al menos, su interpretación no es doctrinaria. Nos quedamos definitivamente con la sensación de que el alma de la muchacha está salvada, si es que el alma de alguien puede estarlo, y el mensaje de la obra, porque pretende no tener ninguno, no es simplemente propaganda católica sino algo mucho más amplio. Es un alegato a favor de creer en un Dios que el padre Browne, el confesor de la muchacha, admite que tal vez no exista, pero la creencia sólo puede hacer bien, no mal, y sin ella no podemos ayudarnos a nosotros mismos... El suicidio de la muchacha probablemente sea la única respuesta visible para la mayoría de la gente, pero la fe inconmovible del padre Browne, su calma aceptación de la muerte, implican que hay otra respuesta, y que la lucha por encontrarla debe ser incesante".

–Sí, diría que a grandes rasgos todo eso es cierto, pero el mensaje sigue siendo católico.

¿Y en qué podemos basarnos para afirmarlo?

–La Iglesia es compasiva, sabe...

Lamento interrumpirlo, pero, ¿podríamos hacerle ahora una pregunta correlativa para no tener que volver a esto más tarde?

–Adelante.

Scobie, en *El revés de la trama*, también se suicida. Cuando escribió *El cuarto en que se vive*, ¿su propósito fue mostrar una situación similar y demostrar que el suicidio en ciertas circunstancias puede equivaler a un acto de redención?

–Despacio, despacio. Digámoslo de esta manera. Escribo sobre situaciones comunes, sería mejor decir universales, en las que están involucrados mis personajes y de las que sólo la fe puede redimirlos, aunque con frecuencia no está clara la modalidad de esa redención. Pecan, pero la misericordia de Dios no tiene límite, y como esto es importante, hay una diferencia si no se confiesa de hecho, y los complacientes y los piadosos tal vez no se dan cuenta.

¿En este sentido Scobie, Rose (la muchacha de *El cuarto en que se vive)*, el muchacho Pinkie en *Brighton, parque de diversiones* y el sacerdote del whisky en *El poder y la gloria* están todos redimidos?

–Sí, aunque redención no es la palabra exacta. Debemos tener cuidado con el lenguaje. Todos ellos han comprendido finalmente. Eso es, tal vez, el sentido religioso.

¿Qué influencia ejerció Mauriac sobre usted?

–Creo que muy poca.

Pero usted le dijo a Kenneth Allot, quien lo cita en el libro que escribió sobre usted, que Mauriac había ejercido una clara influencia en su obra.

–¿Eso dije? Es la clase de cosa que uno dice bajo presión. Leí *Thérèse* en 1930, y me conmocionó, pero como ya dije, no creo que Mauriac haya ejercido ninguna influencia sobre mí, a menos que haya sido una influencia inconsciente. Nuestro catolicismo es muy diferente: no veo en absoluto la semejanza de la que habla la gente.

¿En qué radican las diferencias entre el catolicismo de ambos?

–Los pecadores de Mauriac pecan contra Dios, en tanto los míos, por más que se esfuercen, nunca lo consiguen del todo... *(Su voz se apaga.)*

Entonces Mauriac es casi un maniqueo, en tanto usted... *(Sonó el teléfono y cuando, tras una breve conversación, Greene regresó a su asiento, situado entre las estufas eléctricas, y volvió a llenar los vasos, nuestra conversación no continuó en el punto en que nos habíamos interrumpido, porque nos pareció que era para él un tema difícil de discutir.)*

Entonces tal vez sería más provechoso hablar de las raíces de sus conjuntos de personajes anteriores... Si dejamos de lado por el momento las novelas históricas románticas y *The entertainments* y nos concentramos en las novelas contemporáneas, es obvio que existe una relación entre los personajes, que es producto, en parte, de su fijación con el fracaso, el esfuerzo y la pobreza, y en parte de su interés por un tipo de persona en particular.

–Estoy de acuerdo con usted, por supuesto, cuando dice que existe una relación entre, digamos, Anthony Farrant, de *Inglaterra me ha hecho así*, y Pikie, o Scobie inclusive... pero no son personas de la misma clase aunque sean expresiones de eso que a los críticos les gusta llamar mis fijaciones. No sé exactamente de dónde salieron, pero creo que ahora ya me he librado de ellos.

¿Entonces usted no extrae sus personajes de la vida real?

–No, uno nunca sabe bastante de los personajes de la vida real como para ponerlos en las novelas. Uno empieza así, y después, de repente, no puede recordar qué pasta dentífrica usan, qué opinión tienen en decoración de interiores, y uno se encuentra completamente atascado. No, los personajes importantes surgen; los personajes menores tal vez puedan ser fotografiados.

¿Siempre quiso ser escritor?

–No, quise ser comerciante y otra cantidad de cosas; quería probarme que podía ser otra cosa.

¿Entonces lo que siempre pudo hacer era escribir?

–Sí, supongo que sí.

¿Y qué ocurrió con su carrera comercial?

–Inicialmente duró una quincena. Era una firma, lo recuerdo, de comerciantes de tabaco. Yo debía ir a Leeds para aprender el negocio y después viajar al exterior. No pude soportar a mi compañero. Era un pelmazo insoportable. Solíamos jugar al *tatetí* y él siempre ganaba. Lo que me decidió a abandonar fue cuando me dijo: "Podremos jugar a esto mientras viajamos, ¿no es cierto?". Renuncié inmediatamente.

¿Entonces se dedicó al periodismo?

–Sí, por la misma razón... quería probarme que podía hacer alguna otra cosa.

¿Pero después de *The Man Within* abandonó el periodismo?

–En ese momento me convertí en autor profesional.

¿Entonces eso es lo que quiso decir cuando afirmó: "Soy un autor que es católico"?

–Por cierto que sí. No creo que nadie se hubiera dado cuenta de que yo era católico hasta 1938, cuando empecé a hacer reseñas para *Tablet* y, por diversión, o más bien para sistematizar una serie de reseñas de libros que no se relacionaban entre sí, empecé a hacer reseñas desde un punto de vista católico. Si no hubiera sido por eso...

Pero sin duda, una persona que lea cualquiera de sus novelas, desde *Brighton, parque de diversiones* en adelante, tiene que ser muy obtusa para no darse cuenta.

–Algunas personas todavía lo logran. En realidad, un sacerdote holandés me escribió el otro día, discutiendo *El poder y la gloria*, y concluyó la carta de esta manera: "Bien, supongo que aun no siendo católico, usted no se muestra demasiado hostil hacia nosotros".

Oh, bueno, son críticas internas.

–De todos modos, usted se da cuenta de lo que quiero decir.

¿Alguna vez necesita el estímulo de la bebida para escribir?

–No, al contrario, sólo puedo escribir cuando estoy completamente sobrio.

¿Encuentra colaboradores con facilidad, especialmente en el caso de los directores y productores cinematográficos?

–Bien, he sido excepcionalmente afortunado con Carol Reed, y recientemente con Peter Glenville. Me gusta el trabajo cinematográfico, a pesar de su impersonalidad. He logrado conservar cierto grado de control sobre mis propias historias, de modo que no he sufrido tanto como parece haberles ocurrido a otras personas; de todos modos, las películas pueden ser un asunto desalentador porque, cuando todo está dicho y hecho, la parte que le corresponde a un escritor en la elaboración de una película es relativamente pequeña.

¿Le llevó mucho tiempo aprender el oficio?

–Aprendí mucho con unas películas no muy buenas, antes de la guerra, de modo que ya estaba a punto en el momento en que se hicieron *El ídolo caído* y *El tercer hombre.*

¿Cuál fue la naturaleza de su amistad con Norman Douglas?

–Eramos tan diferentes que pudimos ser amigos. El era muy tolerante en sus últimos años, y si me consideraba raro nunca lo dijo.

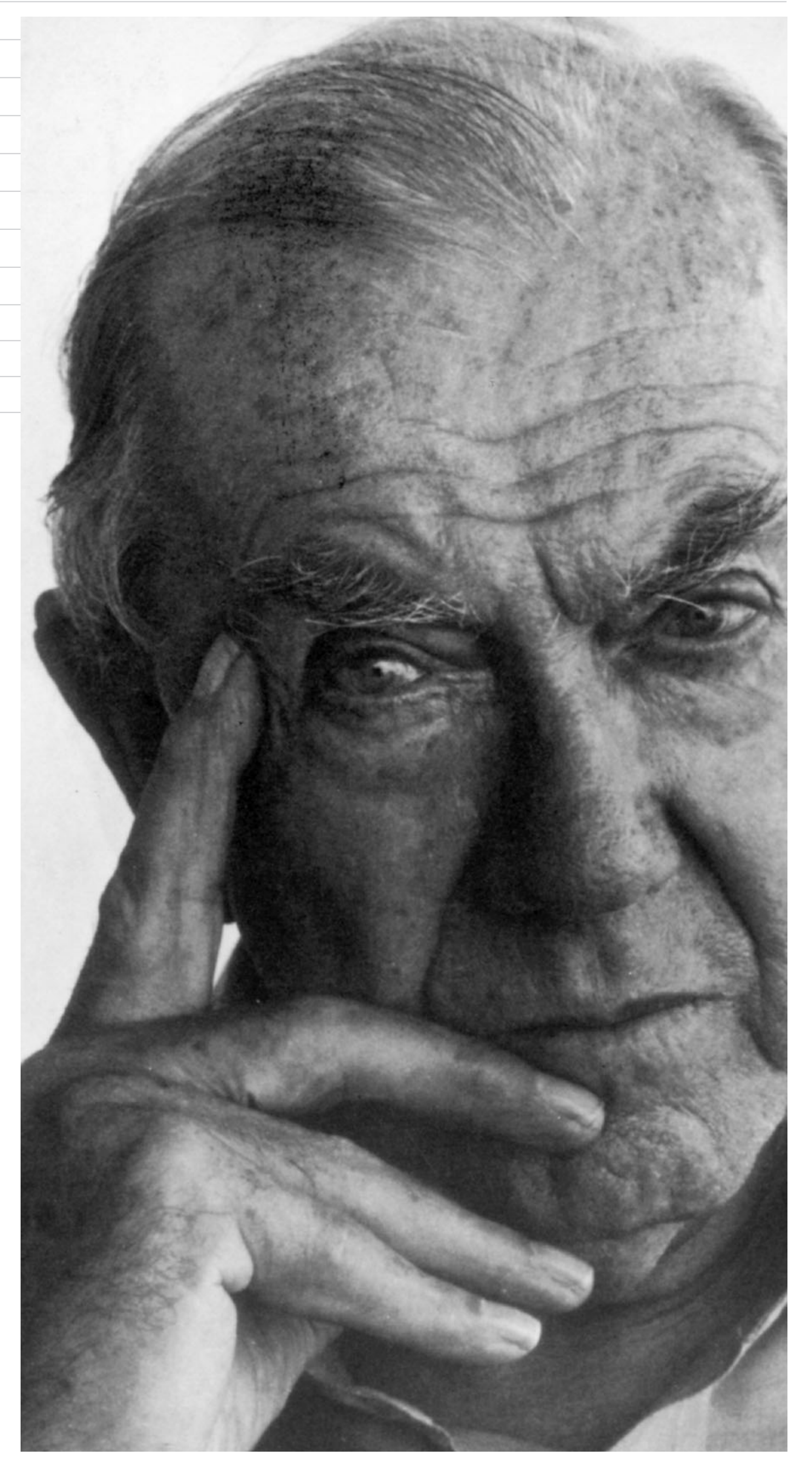
¿Existe en realidad alguna relación entre el paganismo de él y su catolicismo?

–En realidad no, pero su obra, por la cual siento la mayor admiración, estaba tan distante de la mía que me permitía disfrutar de ella completamente; para mí era como un gran bloque de piedra, y como no soy escultor, no sentía la menor tentación de hacer nada con ella, aunque podía admirarla de todo corazón debido a su belleza y a su fuerza.

Sí, por supuesto, no podía haber ninguna conexión real entre su escritura y la de él... ni entre su escritura y la de Mauriac. Porque como ya ha dicho, sus pecadores nunca pueden pecar contra Dios, por más que se esfuercen...

(Sonó el teléfono. El señor Greene sonrió de modo levemente deprecatorio, como insinuando que ya había dicho todo lo que deseaba decir, levantó el tubo y habló.)

–¿Hola? ¡Hola, Peter! ¿Cómo está Andrés? Oh, es el otro Peter. ¿Cómo está María? No, no puedo esta noche. Estoy citado con Mario Soldati... haremos una película en Italia este verano. Soy coproductor. ¿Qué te parece el domingo? ¿Battersea? Oh, ¿no está abierto? Bien, entonces iremos a mi grato night-club negro que está a la vuelta de la esquina... ∎



Se reproduce por gentileza de Editorial El Ateneo. Este fragmento pertenece al volumen Narradores 1 *de la colección* Confesiones de escritores. Los reportajes de The Paris Review.

VERANO 12 / JUEGOS

GRILLAS DE MENTE

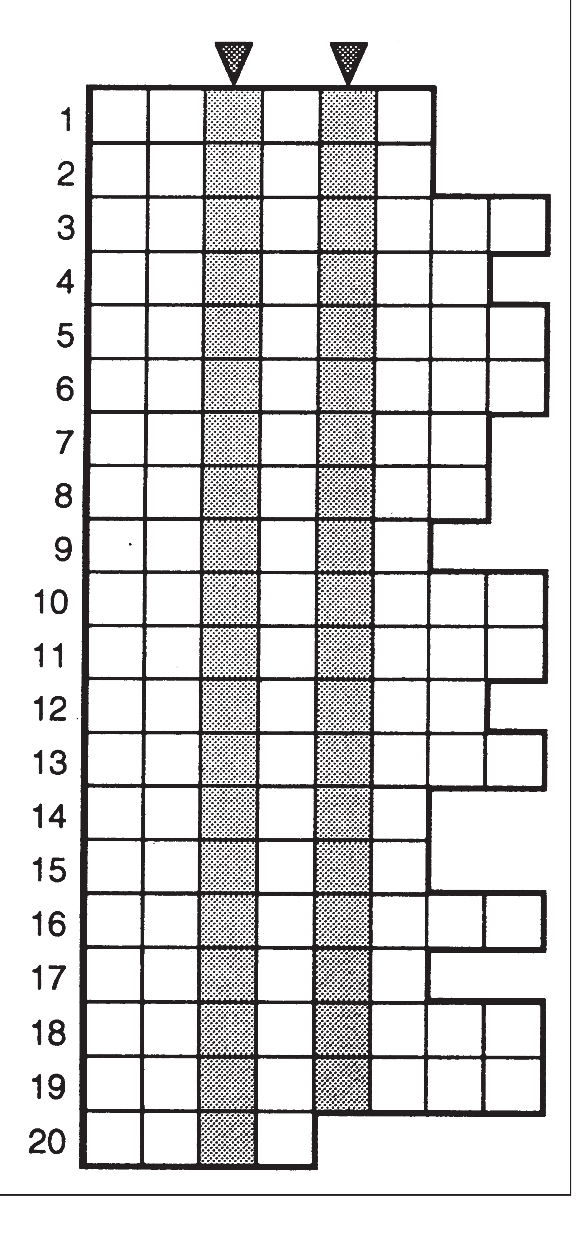
Encuentre las palabras definidas, ayudándose con la lista de sílabas que figura al pie, y escríbalas en el esquema. Al terminar podrá leer, en las columnas señaladas, un proverbio.

DEFINICIONES

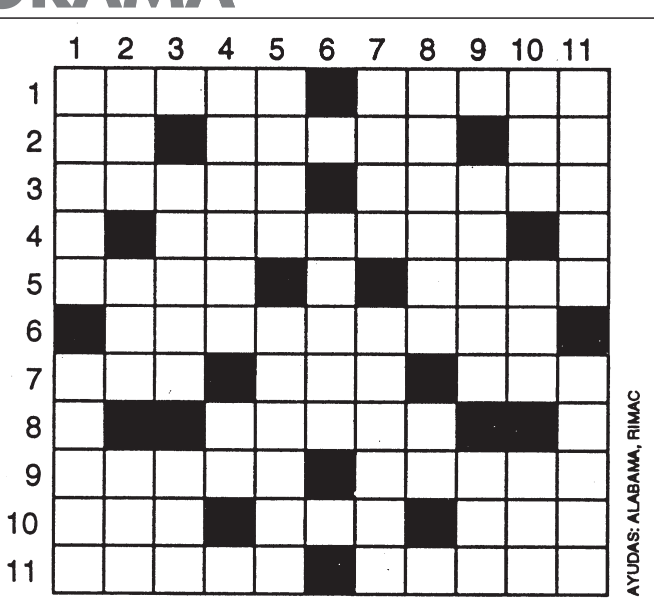
1. Cruel, riguroso.
2. Madero horizontal sobre el cual descansan otros.
3. Decaer.
4. Vigilancia.
5. Quien habita un pueblo.
6. Obsequiar.
7. Mondadientes de madera.
8. Aparato de luz fijado a un muro.
9. Asistencia necesaria para tomar decisiones.
10. Menguar, disminuir.
11. Asunto difícil de resolver.
12. Comodidad.
13. Rellenar el espacio entre dos telas.
14. Remedio líquido para beber.
15. Cariñoso.
16. Que no puede valerse de sus miembros, inválido.
17. Trozo grande de piedra.
18. Del tórax.
19. Volver a llenar.
20. Superior de un convento.

LAS PALABRAS SE FORMAN CON ESTAS SILABAS

a, a, a, a, a, bad, bla, ble, blo, bo, cer, cer, ci, ción, cli, co, col, con, cre, char, de, de, di, dia, do, dor, fort, ga, guar, im, jar, le, li, lle, llo, ma, nar, nar, no, pa, pe, pli, po, po, pro, que, que, quó, ra, rá, re, rum, sa, so, tier, to.



CRUCIGRAMA



HORIZONTALES

1. Río de Perú./ Vaho, exhalación.
2. Antigua conjunción latina./ Prohibid una cosa particularmente por ley o mandato./ Río de España.
3. Relativo a la marina de guerra./ Reino asiático.
4. Estado de los Estados Unidos.
5. Color violeta claro./ Labrar la tierra con el arado.
6. Persona dedicada a hacer objetos de cerámica.
7. Entregar./ Preposición: causa./ Ergio, en la nomenclatura internacional.
8. Pómulo.
9. Establecerse, residir./ De la nariz.
10. Papagayo./ En ese lugar./ Animal plantígrado.
11. Curar./ Espacio con vegetación en un desierto.

VERTICALES

1. De los riñones./ Juego de tablero.
2. Piojo de los gallináceos./ Ciudad de Perú./ Onda en el mar.
3. Costar, tener precio./ Licor de melaza.
4. Garantizar./ Símbolo del masurio.
5. Vigila, cuida./ Componer el calzado.
6. Signo musical que baja la nota un semitono.
7. Infructuosa./ De Irán.
8. Adverbio empleado para denotar que una cosa se añade a otra./ Dios egipcio del sol.
9. Porción de un todo./ Señal de socorro.
10. Organización de los Estados Americanos./ Río de Suiza, afluente del Rin./ De esta manera.
11. Dar vueltas en redondo./ De la antigua Galia (pl.).

ELEGIDAS

Elija cinco palabras de la lista de modo que no queden letras repetidas entre las elegidas.

CON	FIN	SIR
COZ	LUX	SUR
FAZ	LUZ	TAR
FEZ	SED	TEX

SOLUCIONES

grillas de mente

1.ACERBO/2.SOLERA/3.DECLINAR/4.GUARDIA/5.POBLADOR/6.AGASAJAR/7.PALILLO/8.APLIQUE/9.QUORUM/10.DECRECER/11.PROBLEMA/12.CONFORT/13.ACOLCHAR/14.POCION/15.TIERNO/16.IMPEDIDO/17.BLOQUE/18.TORACICO/19.RELLENAR/20.ABAD.

"El caballo conoce por la brida al que lo conduce."
Proverbio turco

crucigrama

elegidas

Coz, fin, lux, sed, tar.